

Ten Confianza, Acércate A Dios

Tres (3) Requisitos para tener una relación íntima con Dios

Oskar Arocha

17 de Mayo, 2009

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

19 Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, **20** por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, **21** y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, **22** acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. **23** Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. **24** Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; **25** no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca. Hebreos 10:19 – 25

Este pasaje representa un párrafo de 7 versículos que en su contenido figura el mensaje central de la carta a los Hebreos. Los primeros 3 versículos (v.19, 20 y 21) sirven como resumen de las dos razones o argumentos principales encontrados en los primeros 10 capítulos y 18 versículos. Estos argumentos son en primer lugar que Jesucristo con su sangre y su carne (su muerte) inauguró un camino nuevo y vivo para que entremos confiados al lugar santísimo (v.19 - 20) y en segundo lugar que el mismo (Jesucristo) fue designado por Dios Padre como el sacerdote perfecto (v.21) para representarnos ante El en cuanto a las cosas espirituales, con la mira de que tengamos comunión íntima con El.

La meta del escritor fue que el recipiente (Judío Cristiano) fuese tan convencido, especialmente de estas dos verdades, que fuese impulsado de manera práctica a mantener y crecer en cuanto a la comunión espiritual que agrada a Dios. A tratarse con Dios con intimidad y confianza (Acercándose, v.22), firme y seguro (Manteniendo firme su fe, v.23) y en afecto de hermandad o amor fraternal (considerando a los demás para estimularse mutuamente al amor, v 24-25).

Por tanto, estudiaremos este pasaje de la siguiente manera, primero vamos a considerar lo que es acercarse a Dios. Luego en segundo lugar, en los versículos 19 al 21, vamos a ver las dos razones o argumentos de por qué podemos estar confiados y acercarnos a tener una relación íntima con Dios y tercero en los versículos 22 al 25 vamos a considerar los requisitos que Dios nos presenta para estimularnos a que nos acerquemos a El.

I- ¿Qué es acercarse a Dios?¹

Acercarse a Dios es sinónimo de adorar a Dios. Acercarse a Dios es la adoración que El valora. Es una manera de expresar una adoración personal que no sólo es externa sino sobre todo interna, en lo íntimo.

¹ Heb 4:16; 7:19, 25; 10:1, 22; 11:6; 12:18, 22

Acercarse a Dios, es tener comunión con él. Una comunión íntima y personal. Una relación donde hay confianza y sinceridad. Es una cercanía tierna donde somos recibidos en su presencia con agrado y placer. Es una relación sin hipocresía, ni mentiras, ni pecado, ni miedo, ni temor.

Es una terminología espiritual. Porque Dios es espíritu y los que se acercan a El (le adoran)² deben hacerlo en espíritu (Juan 4:24). No obstante viene de un acto muy usado en el Viejo Testamento con una connotación externa. Los israelitas al salir de Egipto fueron representados primero por Moisés y se acercaron a Dios, al monte para recibir los diez mandamientos. Además fueron representados por los sacerdotes que se acercaban al tabernáculo continuamente para tener comunión con Dios y de manera especial una vez al año (al lugar santísimo). Había un lugar físico donde Dios se relacionaba con el pueblo.

No obstante, esta terminología se usaba³ en otros aspectos que nos ayudan a enriquecer el sentido de acercarse. Por ejemplo, Abraham se acercó a Dios para interceder por su sobrino Lot ante la destrucción de Sodoma (Gen 18:23); Se usa para referirse en cuanto a la cercanía de un padre con su hijo, cuando Isaac como padre se acercó y le acarició la piel a Jacob para identificarlo y bendecirlo (Gen 27:20); Se usa en cuanto a la relación sexual en el matrimonio (Ex. 19:15); Y se usa constantemente en cuanto a la intercesión sacerdotal (Lev 9:6).

En la carta a los Hebreos se utiliza para enfatizar a sus oyentes de que la verdadera adoración a Dios no puede ser sólo externa sino sobre todo, interna. Y además que para ser interna debe ser personal, voluntario, sincero y con confianza.

Resumo entonces que acercarse a Dios, es tener comunión con él (Adorarle). Una comunión íntima y personal. Una relación donde hay confianza y sinceridad. Es una cercanía tierna donde somos recibidos en su presencia con agrado y placer. Es una relación sin hipocresía, ni mentiras, ni pecado, ni miedo, ni temor.

II- Dos (2) argumentos de por qué podemos confiar y acercarnos a Dios.

- a. Podemos confiar y acercarnos a Dios, porque Jesús ha alcanzado para nosotros confianza para entrar al lugar santísimo (v.19-20).

El Lugar santísimo es el lugar de la presencia especial de Dios. Su morada predilecta. Es ahí donde se manifiesta con mayor esplendor la gloria del evangelio de su Hijo Jesús. Es ahí donde él es amante, tierno, bueno, paciente, fiel y cariñoso con sus hijos. Ahí está de manera sobreabundante su gracia y misericordia. Es ahí que están presentes sus verdaderos y mejores amigos, todos sus hijos, todos los hermanos de su Hijo Jesús.

Dios que es santo y puro no puede tener en su presencia ninguna cosa o persona sin ser perfecto, sin mancha, ni arrugas si no inmediatamente es destruida. Si algún ser humano entrase en la presencia especial de Dios moriría instantáneamente.

Entonces, ¿cómo relacionarse y acercarse a Dios si nosotros, pecadores, ni siquiera podemos estar en su presencia y mucho menos relacionarnos? El autor de

² Ver Hebreos 10:1-2 para ver ese aspecto intercambiable de adorar y acercarse a Dios.

³ (Nagash H5066 – Qawbar H7126)

Hebreos detalla esta realidad describiendo en Heb. 12:28-30, que si el hombre sin Cristo estuviese en la presencia de Dios sólo sentiría un lugar que no se puede acercar, ni siquiera tocar, porque es fuego ardiente, tinieblas, oscuridad, tempestad, con un ruido de trompeta insoportable, tanto así que temblando y aterrados por lo terrible rogaríamos (sáquenme de aquí) no estar ahí.

Pero encontramos aquí que tenemos confianza para estar en la presencia especial de Dios, ¿Cómo es esto posible? Por la sangre y carne (Muerte) de Jesús.

¿Cómo Jesús alcanzó a nuestro favor la entrada al lugar santísimo? – La Manera

1. Por la sangre de Jesús (v.19)

Jesús en su muerte derramó su sangre y en la misma presencia especial de Dios (en el cielo – el verdadero lugar santísimo, o verdadera casa de Dios) compró (Heb 9:15) a nuestro favor el perdón de todos nuestros pecados. ¿Para qué? Para que con limpia conciencia podamos nosotros acercarnos a Dios y servirle con confianza (Hebreos 9). Porque sin derramar sangre no hay perdón de pecados. Y no cualquier sangre sino solamente la sangre de Jesús puede pagar por nuestros pecados.

2. Por la carne de Jesús (v.20)

El escritor introduce la palabra **VELO** para llevarnos al viejo testamento, al tabernáculo de reunión que tenía dos habitaciones: La primera era el lugar santo. A esta los sacerdotes entraban continuamente para officiar en el culto. La segunda era el lugar santísimo. En esta estaba la presencia especial de Dios, el resplandor de su Gloria y el propiciatorio. Allí los sacerdotes entraban para ofrecer por los pecados del pueblo, pero sólo una vez al año. Entre estas había un VELO azul, morado y rojo que dividía ambas habitaciones (Ex. 26:31; Heb 9), porque Dios no resiste en su presencia el pecado ni al pecador y si osa alguno entrar en su presencia el resultado es muerte.

Porque Dios le dijo a Adán, el día que de él comas ciertamente morirás (Gen 2:17) y a todos los hombres la paga del pecado es muerte (Rom 6:23). Siendo nosotros pecadores no somos más que esclavos de la muerte (Rom 6:16). Y siendo el diablo homicida desde el principio (Juan 8:44) su deleite es acusar al hombre pecador para que muera irremisiblemente.

Pero Jesús en su muerte entregó su carne. Y mediante este sacrificio nos libró de la muerte anulando la potestad de aquel que tenía el poder de la muerte, es decir, el diablo (Heb 2:14). Y por su carne inauguró un camino nuevo y vivo para que con confianza entrásemos al lugar santísimo.

Un camino nuevo, porque el camino antes seguido no podía dar perdón de pecados. Porque a nosotros los adoradores no nos perfeccionaba, ni a Dios le agradaba, por lo que no podíamos acercarnos a Dios (Heb 10:1-4). Un camino nuevo por la carne de Jesús. Un cuerpo perfecto, sin mancha, ni arrugas para perdonar el pecado para siempre.

Un camino vivo, porque el camino anterior llevaba sólo a la muerte porque no podía quitar el pecado. Mas ahora a todos los que creemos, los que morimos juntamente con Cristo nos ha dado vida y gozo eterno, vida en abundancia.

Sin Jesús, el hijo de Dios, todo hombre, mujer, niño y anciano no puede estar en la presencia de Dios a causa del pecado y sólo queda fuego ardiente consumidor, tinieblas, oscuridad, destrucción y terror. Pero por su sangre y su carne a los que

estamos en Cristo, nosotros sus hijos tenemos vida, paz, santidad, perdón de pecados y toda confianza para relacionarnos en el más íntimo lugar con Dios nuestro Padre.

b. Podemos confiar y acercarnos a Dios, porque Jesús fue designado nuestro sacerdote en la presencia de Dios.

El Sacerdote es un hombre elegido o constituido de parte de un grupo de hombres (un pueblo) para representarlos ante Dios en cuanto a las cosas espirituales (Sacrificios y ofrendas) (5:1). Y tal hombre debía de ser designado por Dios para ser válido su sacerdocio.

Ahora bien, a todo sacerdote se le presentaban dos grandes problemas: Uno (1) en cuanto a él mismo, ya que siendo pecador le era imposible acercarse perfectamente a Dios y dos (2) en cuanto al sacrificio que presentaba ya que la sangre de toros y machos cabríos no tienen valor alguno para perdonar pecados y eliminar el poder de la muerte y traer paz entre Dios y nosotros.

¿Cómo puede el hombre acercarse a Dios confiadamente? – La Manera

- Dios Padre ordenó a su hijo Jesús a ese oficio.

Nuestro gran sacerdote es Jesús. Dios Padre hizo juramento y ordenó a Jesús como nuestro sacerdote para siempre (Sal 110). Y ahora nosotros, los que creemos, podemos tener confianza para entrar en la presencia de Dios porque tenemos un gran representante, un sumo sacerdote que tiene acceso perfecto e ilimitado, por cuanto es hijo y hombre.

En cuanto a que es hombre, es digno de ser sacerdote y tiene toda honra para vencer el pecado y la muerte. Y en cuanto a que es hijo, traspasó los cielos, se compadece de nuestras debilidades y nos acerca al trono de gracia para que alcancemos misericordia y gracia oportuna (Heb 4:14-16).

En cuanto a nuestro sacerdote, el texto (v.21) hace énfasis en un lugar.

- Sobre la casa de Dios.

¿Qué es la casa de Dios? La casa de Dios es la congregación de todos los que tienen sus nombres inscritos en los cielos. Todos los participantes del llamamiento celestial, nosotros, los que creemos, la iglesia, el pueblo de Dios, los hijos de Dios y hermanos de Jesús (Heb 2:10-11; 3:1-7; 12:22-24). Entonces la casa es un término ideal porque la casa u hogar más que ser un edificio con paredes, ventanas y un techo es donde sus dueños duermen, comen, juegan, viven y están entre amigos y la familia. Este es el sentido del escritor que viene desde los capítulos 2 y 3 donde el contraste es que bajo el viejo régimen entrábamos a la casa llevados por un siervo (Moisés) pero ahora somos llevados por el Hijo. ¿Cuál da más confianza, entrar a la habitación principal en casa del Presidente con el que baña el perro o con su hijo?

Por tanto, en Cristo, el hijo primogénito, nuestro hermano, nuestro sacerdote tenemos toda confianza para estar con Dios en relación íntima perfecta.

Ya que tenemos confianza para entrar al lugar santísimo por la cruz de Cristo y ya que es nuestro hermano, Jesús, nuestro gran sacerdote, que nos lleva a la presencia del Padre, debemos entonces: primero acercarnos a Dios, segundo mantener firme nuestra fe y tercer considerarnos unos a otros.

III- Tres (3) requisitos para tener una íntima y buena comunión con Dios.

c. Acercuémonos

22 acercuémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Ya que tenemos confianza para acercarnos a Dios entonces debemos sobre todo hacerlo. Gracias a Jesús ya no hay temor sino confianza para acercarse a Dios por tanto acercuémonos.

¿Qué es acercarse?

Es tener comunión con él (Adorarle). Una comunión íntima y personal. Una relación donde hay confianza y sinceridad. Es una cercanía tierna donde somos recibidos en su presencia con agrado y placer. Es una relación sin hipocresía, ni mentiras, ni pecado, ni miedo, ni temor. Acercuémonos.

¿Cómo acercarse?

1. Con un corazón sincero en Plena Certidumbre de Fe⁴

Nuestro acercamiento a Dios no es algo meramente físico (aunque lo incluye). Es de corazón en cuanto a que es la intención real de nuestros pensamientos, intenciones, emociones, voluntad, es decir, todo nuestro ser. Es voluntario, libre, no solo externo sino también de lo interno, sin doblez, ni hipocresía, sino real, cálido y tierno.

Además, es sincero en cuanto a que es según la verdad. Que no sea sólo de nombre y semejanza, sino real y en todo aspecto correspondiente a lo genuino. Es lo opuesto de lo ficticio, falso, imaginario, pretendido o simulado⁵.

También es en plena certidumbre en cuanto a que es con seguridad y confianza. Cuando nos acercamos a Dios debemos sentirnos seguros y confiados. La idea es que debemos ir a Dios, así como el niño con su padre, seguros de que recibiremos abrazos y besos.

La manera de acercarnos a Dios debe ser con un corazón lleno de fe, totalmente sincero y honesto, seguro y confiado. Y cuando tenemos una relación con esas características lo que tenemos es AMOR.

2. Purificados (rociados) los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

Aquí el escritor introduce de nuevo dos figuras del antiguo testamento, primero dice purificados (rociados) los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Y el punto es que los sacerdotes (y Moisés) rociaban con sangre y lavaban con agua para purificar todo aquello que se acercaba a Dios (Heb 9). Mas nuestros corazones han sido rociados y nuestros cuerpos han sido lavados con cosas mejores. No con sangre ajena, ni con cosas terrenales, ni en templos hechos por hombres sino en el cielo en la misma presencia de Dios fuimos rociados y lavados con la sangre de Jesús (Heb 9).

No obstante, ya eso lo vimos en los versículos 19 – 21 en cuanto a nuestra redención, pero esa entrada que fue ya alcanzada y luego aplicada a nosotros cuando

⁴ Seguridad de Salvación -

⁵ Thayer Definitions G228

creímos (justificación y adopción) también es necesaria para poder continuamente acercarnos a Dios hasta que estemos con Cristo (santificación). De ese modo la idea de acercarnos continuamente a Dios es similar a las palabras de Jesús a sus discípulos cuando les lavaba los pies: El que se ha bañado no necesita lavarse, excepto los pies, pues está todo limpio (Juan 13:10). Así como también lo expresa el Apóstol Santiago, Acercaos a Dios, y El se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores; y vosotros de doble ánimo, purificad vuestros corazones (Santiago 4:8).

El hombre sin Cristo no puede acercarse a Dios porque Dios no es su Padre. Pero nosotros los que creemos, nuestros cuerpos han sido purificados y lavados en la sangre de Cristo y sólo necesitamos limpiarnos los pies. Purificar si hay en nosotros amargura, ira, enojo, resentimiento, mentira, gritería, crueldad y cualquier otro tipo de pecado. Y esto hacerlo continuamente hasta el fin para que nuestro acercamiento a Dios no tenga estorbo.

Entonces ya que tenemos confianza para entrar al lugar santísimo por la cruz de Cristo y ya que nuestro hermano Jesús es nuestro gran sacerdote que nos lleva a la presencia del Padre debemos entonces primero acercarnos a Dios, con un corazón lleno de fe, totalmente sincero y honesto, seguro y confiado. Y si en algo hemos pecado, debemos confesarlo a Dios que es fiel y justo para perdonar y limpiar nuestras conciencias.

d. Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza ⁶

23 Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.

¿Qué es Mantener Firme la profesión de nuestra esperanza?

Es guardar con seguridad, retener firme lo que hemos creído, la esperanza de que somos de Cristo y que Cristo es real. El escritor usa este concepto en toda la carta⁷. Porque sus oyentes estaban siendo tentados a abandonar su fe. A caer del llamamiento de considerar a Cristo como su único salvador (3:1). Por lo que constantemente el mensaje de la carta es animarlos ya que los verdaderos son sólo aquellos que perseveran hasta el fin. La fe verdadera se mantiene firme hasta el fin aun en medio de la persecución, aflicción y tribulación.

¿Cómo mantenerse firme? – Sin fluctuar, confiando en la fidelidad de Dios.

Mantenerse firme es ser constante sin cambiar, ni vacilar. Firmes, sin mirar ni a izquierda ni a derecha, sino con los ojos puestos en Jesús. Y asume que hay que ser paciente porque es una firmeza duradera y fuerte, porque son muchas las variables que nos quieren cambiar de ruta.

El escritor hace de este punto algo tan importante porque los creyentes (nosotros así como ellos, los hebreos) están constantemente siendo bombardeados por el diablo a considerar a Dios como infiel. Y encontramos que le fue necesario al escritor referirse constantemente a la fidelidad de Jesús y del Padre. Y lo enaltece diciendo que cuando Dios hizo la promesa no pudiendo jurar por uno mayor, juró por sí mismo (Heb 6:13). Mantente firme, persevera porque Dios ha jurado estar contigo hasta el último minuto.

⁶ Preservar hasta el fin

⁷ Heb 10:22; 3:6, 14; 4:14; 6:18

Entonces ya que tenemos confianza para entrar al lugar santísimo por la cruz de Cristo y ya que nuestro hermano Jesús es nuestro gran sacerdote que nos lleva a la presencia del Padre debemos entonces primero acercarnos a Dios, con un corazón lleno de fe, totalmente sincero y honesto, seguro y confiado. Y segundo es mantenernos firmes en nuestra esperanza porque Dios es fiel.

e. Considerándonos unos a otros a como estimularnos (provocarnos) al amor y las buenas obras.

24 Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; 25 no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.

¿Qué es considerándonos unos a otros a como estimularnos (provocarnos) al amor y las buenas obras?

Esto es pensar, meditar, analizar y estudiarnos unos a otros para saber como estimularnos o provocarnos al amor a Dios y al amor entre los hermanos. En otras palabras es relacionarse y acercarse a los hermanos a tal intimidad emocional y espiritual que nos permita identificar que acciones, palabras, pensamientos, gestos y ambiente le provocan o motivan a que ellos se acerquen a Dios.

Sirve ilustrarlo negativamente. Por ejemplo, los amigos íntimos saben que cosas le molestan a sus amigos más cercanos y le provocan a quillarse (enojarse/airarse). En otras palabras, los mejores amigos saben como darse cuerda unos a otros⁸. A unos les molesta que no bajen la tapa del inodoro. A otros que lleguen tarde, otros la crítica, a otros las semi-verdades, a otros la burocracia, a otros la insensibilidad e indiferencia, a otros cuando se aprovechan de su amabilidad, a otros el sarcasmo y la burla, a otros la ironía, y la lista no termina.

Hebreos 10:24 – 25 es lo opuesto. Es relacionarse y acercarse a los hermanos a tal intimidad emocional y espiritual que nos permita identificar que acciones, palabras, pensamientos, gestos y ambiente le provocan o motivan a que hagan el bien y amen a Dios.

¿Cómo considerarnos unos a otros?

- Juntándonos (no dejando de congregarnos).

Para considerarnos unos a otros necesitamos juntarnos y congregarnos⁹. Pero ojo, que el énfasis del escritor no es un mandato a congregarse en la iglesia o estar juntos en las casas o en el campo. Juntarse o congregarse es sólo algo externo. El énfasis del escritor es que si no nos juntamos y congregamos, no vamos a poder considerarnos unos a otros para estimularnos y provocarnos a tener una relación íntima con Dios. El Señor no nos está mandando a congregarse sino a considerar, pero si no nos congregamos no vamos a poder considerarnos.

- Exhortándonos.

Entonces como hermanos tenemos el deber de juntarnos para estudiarnos y luego provocarnos unos a otros. Estudiarnos para identificar las palabras, gestos, acciones, emociones y ambiente que estimulan al amor. Y luego provocarnos.

⁸ Darse cuerda es una frase dominicana que significa provocarse a molestar.

⁹ Estoy usando congregarse en el sentido de iglesia y juntarse en el sentido de cualquier otra ocasión.

Sirve de nuevo ilustrarlo negativamente. ¿Cómo te afecta si en medio de los cánticos el que está a tu lado se sienta cuando los demás se paran, cruza sus brazos cuando lo demás aplauden, frunce el rostro justamente cuando todos cantan 'O la gloria de la Cruz'? ¿Cómo te afecta si justamente antes de llegar a la iglesia tu esposa te acusa de tacaño y mentiroso? ¿Cómo te afecta si justamente luego de oír la palabra predicada, el tema es criticar la falda de quien estaba en la tercera fila o como cerraron las ventas esta semana?

Heb 10:24-25 es lo opuesto. ¿No te provocaría a amar a Dios si...?:

- Si estamos juntos en armonía.
- Si nos abrazamos y saludamos
- Si hay gozo, regocijo y alegría
- Si oramos unos por otros (no tienes que esperar a llegar a tu casa)
- Si lo que cantamos armoniza con nuestro lenguaje corporal
- Si expresamos cuando hay dolor y tristeza o gozo en el corazón
- Si expresamos lo que Dios nos ha hablado por el predicador
- Si compartimos nuestras cargas
- Si no criticamos, ni quejamos, ni mentimos, ni despreciamos, ni hacemos acepción de personas...

Dios quiere que tengamos un acercamiento personal con El y promete una explosión espiritual cuando tenemos un acercamiento a El en intimidad congregacional. En otras palabras cuando individuos que tienen un acercamiento a Dios de corazón sincero se unen, eso tiene un efecto multiplicador en bendiciones espirituales.

Por último, mientras más se acerca la segunda venida de Cristo esto se hace cada vez más importante. ¿Por qué, es esto cada día más importante?

- Porque la segunda venida está más cerca

Mientras más cerca está el regreso de Jesús, más difícil será acercarnos a Dios en intimidad, porque En los últimos días vendrán tiempos difíciles... todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos... y los hombres malos e impostores irán *de mal* en peor. Vendrá tiempo cuando no soportarán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oídos, acumularán para sí maestros conforme a sus propios deseos; y apartarán sus oídos de la verdad, y se volverán a mitos. Cuando el Hijo del Hombre venga, ¿hallará fe en la tierra? (2 Tim 3:1-13; 4:1-4; Lucas 18:8)

Entonces ya que tenemos confianza para entrar al lugar santísimo por la cruz de Cristo y ya que nuestro hermano Jesús es nuestro gran sacerdote que nos lleva a la presencia del Padre debemos entonces primero acercarnos a Dios, con un corazón lleno de fe, totalmente sincero y honesto, seguro y confiado, segundo es mantenernos firmes en nuestra esperanza porque Dios es fiel y tercero es relacionarse y acercarse a los hermanos a tal intimidad emocional y espiritual que nos permita identificar qué acciones, palabras, pensamientos, gestos y ambiente le provocan o motivan a que ellos se acerquen a Dios y seamos diligentes porque el fin está cerca.